



ES INÚTIL

Por Juan Carlos Ramírez Larizbeascoa *

Después de constatar, una vez más, el poder invencible de los aguarunas, los mineros informales, los agricultores de Cocachacra, las mafias de construcción civil, los delincuentes de Trujillo, las barras bravas y cualquier otro colectivo peruano superior a cincuenta personas.

Después de constatar, una vez más, que a los peruanos de bien les falta valor aunque les sobre información, atrincherándose en frases como: “no puede ser”, “es el colmo”, “es increíble”, “¿dónde estamos?”, “¿en qué país vivimos?”, “habrase visto”, y comprobar que estos mismos ciudadanos llaman normalmente “imbécil” al delincuente corrupto que les roba, cuando los imbéciles son ellos mismos, que no son autoridad corrupta y enriquecida.

Después de constatar, una vez más, que el grueso de lo que se llama Estado o Gobierno o autoridades son una pandilla que tiene entre sus visiones y misiones no hacer nada que haga el bien y mucho que haga el mal, especialmente no hacer nada por imponer orden alguno al exuberante crecimiento del desorden, ni defendernos de ningún enemigo interno externo.

Cuando constatamos, además, que hace mucho tiempo nadie renuncia en el Perú, que ni cuando los botan renuncian.

Después de constatar, una vez más, que se suceden los escándalos día tras día, escándalos que el chuponeo expone, pero se eliminan electrónicamente; gente que basa su inocencia no en la realidad, sino en las pruebas que sabe que no existen más; cajas que desaparecen llevándose más pruebas; amantes descubiertas pero incólumes; escándalos de sobreprecio o de subvaluación, según convenga; escándalos por docenas en el Congreso, en el Poder Judicial, en el Tribunal Constitucional, en el Ejecutivo, y -para abreviar- en todas partes.

Después de constatar, una vez más, que los peruanos somos eternos y por eso los juicios duran veinte años, sacar Camisea toma cincuenta años, Bayóvar otros cincuenta, las reconstrucciones postsismo un lustro, los procesos del Estado los años que le dé la gana a cualquier funcionario; y que hasta

en los plazos menores las demoras son mayores, como las horas que perdemos en el cada vez más somnoliento tráfico, o lo que demora sospechosamente cualquier municipalidad en reparar una pista.

Después de constatar, una vez más, que a nadie le importa ya el qué dirán, especialmente a quienes son mayoría en las supuestas autoridades, que ahora sí carecen de vergüenza por completo y más bien inventan frases como “no voy a renunciar en medio del problema”, cuando es esa misma autoridad la que ha creado el problema. Cuando constatamos, además, que hace mucho tiempo nadie renuncia en el Perú, que ni cuando los botan renuncian.

Después de constatar, una vez más, que ya nada le importa nada a nadie, que cualquier cosa se dejará pasar en medio de un mar de indiferencia, que el engaño es moneda corriente y que los engañados lo saben, pero ya no les importa. Cuando ya ni para robar se guardan las formas, sabiendo como se sabe que después se arreglará todo porque en nuestro país lo que es de todos es de nadie y eso lo refrenda la absoluta lejanía y desarraigo del grueso del pueblo, que no siente suyo nada.

Después de constatar la absoluta desaparición del Estado peruano, del cual queda solo una caricatura, que quiere convencernos de que lo que parece un Estado es un Estado, así como lo que parece una policía es una policía, o como lo que parece una selección de fútbol es una selección de fútbol.

Después de constatar, una vez más, que el pueblo votará por cualquiera, en el sentido más abyecto de la palabra “cualquiera”.

Después, finalmente, de constatar que se cae nuevamente en el espejismo de creer que el crecimiento económico es el verdadero crecimiento, como se creyó con el guano y con el salitre, olvidando por completo que si no hay crecimiento moral no hay ningún crecimiento, y que nos espera el mismo barranco de antes, un poco más adelante.

Convencido de lo expuesto, concluyo que es inútil hablar o escribir sobre nada que sea una verdad, pues nadie quiere verla, y menos hacer algo porque prevalezca. ■

* Socio de International Advising & Consulting Company S.A.C.